



Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de
literatura
en lengua
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio electrónico
o mecánico sin consentimiento previo y por
escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la
Dirección de Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena de la
Subsecretaría de Educación Básica de la
Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial
Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial
Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros
Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
María Esther Pérez Feria

Ilustración
David Álvarez

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez



* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.

Interpretación en lengua y
reinterpretación de textos *

José Luis Sántiz Gómez
Sandra Rocío Cruz Gómez
Mario Hernández Jiménez
Rolando Hernández Sánchez
Samuel Sántiz Gómez

1º Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria.

2º Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

Interpretación
al español



coletos tenían buenos machetes y rifles. Nuestra gente sólo llevaba su bastón de madera y su sombrero.

Hoy en día ya no hay temor, viejos, mujeres y jóvenes se transportan en carro. Ya no ocurren tantos asaltos. Al parecer, nosotros mismos somos quienes nos provocamos los males. Además, nuestra vestimenta y forma de comer han cambiado, ahora consumimos alimentos muy grasosos y muchas personas ya hablan español. Los muchachos deberían aprender a comunicarse en castellano. Hay escuelas a las que los asisten niños, aunque es triste ver que muchos jóvenes solo están vagando por las calles.

26. Don Marcos, el Bravo

Audio 94

Don Marcos, el Bravo, estaba cortando naranjas con la ayuda de un palo. No tenía compañía para cortar los frutos de su árbol, ya que había corrido a su mujer. Decía que no le importaba su esposa:

—Para qué quiero mujer, yo puedo comer por mí mismo. Estoy acostumbrado a preparar mi comida. Las mujeres son peleoneras, la mía me regañaba cuando no iba por la leña. Es mejor estar solo, así nadie me regaña, estoy muy feliz.

Así, continuó cortando las naranjas, pero al darse cuenta de que había cortado demasiada fruta, comenzó a colocar las naranjas en su red hasta que ésta se llenó por completo. Cuando quiso cargarla sobre su espalda, no pudo hacerlo. Intentó pedir ayuda, pero nadie estaba a su lado. Se entristeció, pero se puso sobre sus pies, miró hacia el cielo y dijo:

—Por qué corté tanta fruta, sabiendo que nadie me ayudaría. Si estuviera aquí mi mujer, ella me ayudaría a cargar.

Se agachó y se tiró sobre el suelo porque su tristeza era muy grande. Ya no tenía con quien conversar. Y tuvo que cargar solito su red llena de naranjas.

No menosprecies la ayuda y la compañía de la mujer.

27. Cuentan que en nuestro pueblo de Oxchuc iba a pasar un río grande

Audio 95

Cuentan que cerca del pueblo de Oxchuc iba a pasar un río grande; sin embargo, el rey se enteró y

comenzó a buscar una estrategia para detener a los grandes cornudos pojchanes, quienes eran los encargados de abrir el cauce del río. El rey no quería que la inundación matara a sus hijos. Se dice que nuestro pueblo iba a ser tierra de café, naranja, plátano, zapote, caña y todo tipo de frutas propias de la tierra cálida.

El río grande iba a entrar por Yochib.

Los grandes cornudos pojchanes acordaron y se aconsejaron muy bien, ya que eran hermanos. El mayor dijo:

—Tú te irás por las tierras de Oxchuc, yo me iré hacia abajo por las tierras de Cancuc.

Sin embargo, el hermano menor protestó:

—No quiero apartarme, te acompañaré a donde vayas.

El hermano mayor respondió:

—Hermanito, no podemos ir juntos, si hacemos eso no avanzará nuestro trabajo.

Así que el hermano menor obedeció. El grande volvió a aconsejarle:

—Está bien, te repito, que no te engañen. Te dedicarás a trabajar sin distracción. Si escuchas algo fuera de lo común, no levantes la vista, ya que si lo haces, morirás.

El hermanito contestó:

—Está bien, eso haré.

Comenzaron a trabajar los grandes cornudos pojchanes, cargando toda especie de semillas. Por donde pasaban, las regaban a las orillas del río. Sin embargo, al llegar el hermanito gran cornudo pojchan por Pakbilna, el rey se enteró. Así que mandó a los fiesteros a la planicie a tocar el arpa, la guitarra, el tambor y la flauta. Comenzaron a quemar cohetes, empezaron a bailar; brillaban sus ropas, las faldas de las mujeres se levantaban.

El pequeño gran cornudo pojchan no resistió y vio la fiesta, ya que los cohetes retumbaban. Levantó la vista. Se emocionó tanto que se olvidó del trabajo. Después, reaccionó. Intentó seguir, pero su herramienta no funcionó. Regresó para contarle lo sucedido a su hermano. A su regreso, tapó las vías del agua. Además, se llevó consigo todas las semillas. Cuando llegó al sitio en el que estaba su hermano, le dijo:



—Hermano mío, me engañaron en medio del camino, ya no pude continuar trabajando.

El hermano mayor contestó:

—Te aconsejé que no cayeras en el engaño. No levantes la vista, te dije. ¿Y las semillas? ¿Las trajiste de regreso? Ya nada podemos hacer.

El pequeño gran cornudo pojchan dijo:

—Traje todas las semillas de regreso.

Está bien—respondió el hermano.

El pequeño gran cornudo pojchan se enfermó ahí mismo. Por esa razón, se acostó en la gran roca lisa. Allí murió. Aún podemos observar las huellas de sus manos en la gran roca lisa, cerca de Chakte'.

Este fue el motivo por el cual no pasó el gran río sobre nuestro pueblo de Oxchuc.

—¿Qué deseas?

La mujer respondió:

—Deseo tener un hijo.

El hombre, quien tenía en sus brazos una serpiente, dijo:

—Te doy éste —refiriéndose a la serpiente que tenía en sus brazos.

La mujer contestó:

—¡No señor, eso no quiero!

De inmediato, el hombre volvió a entrar y trajo un tepezcuintle. Se lo quiso entregar a la mujer. Pero ella no lo aceptó. El hombre fue a traer un zorrillo. Del mismo modo, la mujer no lo quiso recibir. Ella sólo deseaba un hijo.

El hombre, entonces, dijo:

—¡Está bien, te lo daré, pues!

Inmediatamente trajo consigo un bebé y lo entregó a la mujer. Ella, por fin, logró su pedido. Llevaba un pedazo de tela, con eso lo envolvió. Su marido le mostró todos los utensilios que llevaba y no se acordó de traerlos por la emoción.

Al llegar a su casa, la mujer preparó atole para el bebé. Así pudo criar a su hijo. Creció el niño, era obediente y muy inteligente. Rápido creció. Cuando cumplió nueve años, se enfermó y murió. La mujer se puso triste y pensó:

—Ahora, ¿qué haré? Creo que volveré a pedir un hijo como la primera vez.

Comunicó a su marido y a todos sus familiares el deseo de su corazón. Compró lo necesario para pedir otro hijo en el cerro. Llevó comida y en compañía de su marido, comieron ahí. Cuando terminaron, la mujer se levantó, se dirigió a la misma cueva donde entró la primera vez. Se adentró, observando si veía otra vez a aquel hombre.

Y nada, sólo vio venir corriendo una serpiente cargando dinero. La mujer quiso arrebatarárselo, pero no pudo. La serpiente la mordió y ella cayó muerta. Su marido la llevó cargando de regreso a su casa, sin vida y sin niño.

28. Trabalenguas

Audio 96

Tocando está el tambor mi río,
acostumbrado está a la fiesta y al canto.
Poco a poco alista su garganta,
poco a poco comienza a cantar.

Roja está la cresta del gallo rojo,
enrojecida está por pelear,
por pelear está enrojecida
la cresta del gallo rojo.

Andando los patos sobre la piedra lisa,
sobre la piedra lisa cayó el patito.
En la canasta llevaron al patito,
y el patito cantando se fue.



29. La mujer que no tuvo hijos

Audio 97

Una mujer se casó. No podía tener hijos, aunque los quería. Pasaron los años y, día a día, fue envejeciendo. Hasta que en una ocasión pensó:

—¿Qué haré, entonces?, no puedo tener hijos. ¿Cómo podría embarazarme?

Un día, decidió que iría al cerro para pedir un hijo con todo su corazón. Compró las cosas necesarias para comer y poner una ofrenda. Fue preparándola. La mujer se alegró mucho, al igual que sus acompañantes. Comieron felices. En el cerro había una cueva abierta, ahí entró la mujer. Pudo observar a un hombre de pie, quien le preguntó:

Libro de Literatura Tseltal,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

